

Medio	EL MERCURIO VIVIENDA Y DECORACION
Fecha	27/08/2016
Mención	Testimonios del neogótico. Mención a la UAH.



Hacia fines del siglo XVIII, Europa comenzó a experimentar un verdadero cansancio por el excesivo racionalismo y un agotamiento frente al afán obsesivo por las formas clásicas. Ante este panorama surgió una corriente intelectual historicista, que acentuaba la importancia de la historia en el destino del hombre y de la sociedad, y un movimiento romántico que se oponía al reinado de la razón y les confería plena prioridad a los sentimientos. Se desarrolló así un clima de nostalgia por el pasado y las glorias alcanzadas en otras épocas; una especie de mirada

hacia atrás, pero con una carga emocional muy fuerte.

En ese contexto, la Edad Media tuvo su principal punto de mira, considerada como el momento de oro de la cristiandad y una fuente mística de religiosidad. Una valoración que, en el ámbito de la arquitectura, se hizo patente a raíz de la restauración de los edificios medievales de estilo gótico (como la basílica de Saint-Denis y las catedrales de Sens y Rouen, en Francia), donde los proyectistas debían abordar, necesariamente, la relación entre las formas desarrolladas entre los siglos XII y XV y los problemas constructivos. Una serie de conocimientos que, poco a poco, pasaron a proyec-

tos de edificios de nueva planta, pero no como una recuperación superficial de un estilo, sino como parte de una profunda reflexión sobre la historia de la arquitectura propiamente europea.

Así, resurge el gótico, con sus altas torres para alcanzar el cielo, sus pináculos que parecían decorados con encajes, sus bóvedas de crucería, luces filtradas por vidrieras de colores y grandes rosetones, arcos ojivales y una serie de ornamentos extravagantes como gárgolas o grifos, figuras de santos, personajes eclesiásticos, apóstoles y otros propios del mundo medieval. Una mirada nueva sobre esa arquitectura que tuvo su mayor ejemplo en la catedral,

pero que en esta segunda vuelta se llevó también a construcciones seculares, como viviendas, colegios, universidades y museos.

En Chile este nuevo gótico o neogótico se dio de la mano de los arquitectos extranjeros que llegaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Entonces el país contaba con un Estado organizado y una bonanza económica que le permitían aspirar al progreso y la modernidad, pero le faltaban profesionales capacitados que materializaran estos sueños. Entonces el gobierno contrató a sabios, artistas e intelectuales europeos, entre ellos a una serie de arquitectos que comenzaron no solo a levantar obras para cambiarle el rostro colonial a la ciudad de Santiago, sino también a crear escuelas para la enseñanza de la disciplina.

Entre esos jóvenes, que venían

imbuidos de las corrientes historicistas imperantes en sus países de orígenes, estaban Eugenio Joannon, Emilio Doyère y José Forteza, quienes levantaron numerosas obras, civiles y eclesiásticas, muchas de ellas de marcado estilo neogótico. Mirtha Pallarés, arquitecta y docente de la Universidad de Chile,

cuya tesis de doctorado en la Universidad Politécnica de Madrid la realizó sobre las reminiscencias góticas en la arquitectura religiosa en Santiago, indica: "Los primeros templos surgieron en la década de 1850 y solo evocaban o incluían algunos elementos del neogótico. Es a comienzos de 1900 cuando

emerge la mayor cantidad de ellos y ya con el estilo muy marcado y definido". La particularidad de las construcciones chilenas radica en su materialidad, en su forma constructiva, que al comienzo es de albañilería simple, luego reforzada y por último, de hormigón. "Es eso lo que determina la morfología del edificio y cuán imponente es en la altura. Entonces, aquí, de alguna manera, se adaptó la forma a la tecnología y a los materiales disponibles en la época, así como a las condiciones sísmicas de nuestro territorio", explica la arquitecta. Pero, también, agrega que aquí la tradicional bóveda ojival se hizo de distintas maneras: "Con arco apuntado, con arco de diafragma y con arco de tipo bodegón".

Por ejemplo, de albañilería simple son la iglesia del Santísimo Sacramento, proyectada por Emilio Doyère en 1896, para las Monjas del Buen Pastor, en un terreno en Av. Matta, y la basílica del Salvador,

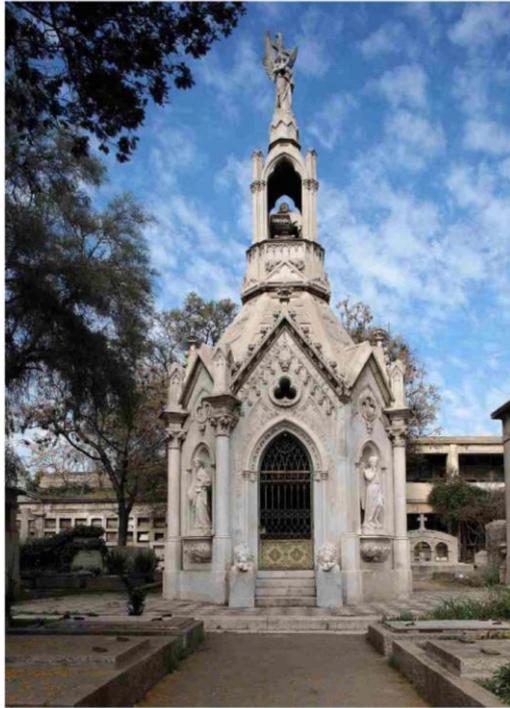
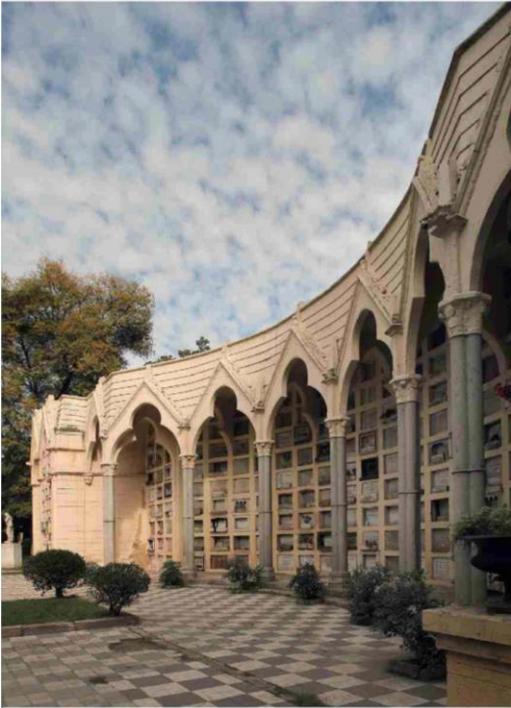
obra del arquitecto alemán vecindado en Chile Teodoro Burchard, entre 1870 y 1872. Ambas son de albañilería de ladrillo a la vista y cuentan, entre otros elementos decorativos, con vidrieras de gran calidad. La parroquia San Saturnino, en el barrio Yungay, levantada por Burchard en 1887, es, en cambio, de albañilería reforzada, y la basílica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ubicada en Blanco Encalada, proyectada por los hermanos religiosos Gustave Knockaert (hermano Gerardo) y Huberto Boulangeot en 1904, de hormigón. "De todos los templos, este último es el que más responde al gótico originario, por el tipo de elementos que tiene y sus espacios", advierte Mirtha Pallarés. Se trata de una construcción reconocida internacionalmente por su calidad arquitectónica, con torres de aguja que alcanzan 55 y 65 metros de alto, con fachada tradicional en H y tres cuerpos tanto en la ho-

rizontal como en la vertical, su bóveda de crucerías, sus vitrales y notable alhajamiento interior, en el que destacan confesionarios fabricados en roble americano, un altar mayor hecho en Bélgica en mármol y bronce, y un órgano francés construido por la casa Neuville Frères en 1897.

Alrededor de 20 son los templos de arquitectura neogótica en Santiago y a ellos se suman distintos en otras ciudades. Por ejemplo, en Viña del Mar (Av. Libertad) es notable la iglesia de Los Carmelitas y en Arica, la catedral de San Marcos, una construcción entera hecha en metal en los talleres del francés Gustave Eiffel y armada aquí en 1876, sobre los escombros de la iglesia Matriz. Asimismo, en el Cementerio General de Santiago es posible encontrar varias capillas y mausoleos con impronta neogótica, así como residencias que si bien no se adscriben en su totalidad a este estilo tienen elementos característicos del medioevo,

como las gárgolas, los escudos y las ventanas ojivales.

En el plano secular, una de las mansiones más notables de estilo neogótico que hubo en Santiago fue el palacio Undurraga, levantado entre 1911 y 1915, en la esquina norponiente de Estado y Alameda, y demolido en 1976. Presentaba gruesas columnas góticas, ventanas con arcos de medio punto, torrecillas, pináculos y variados elementos ornamentales. También de diseño neogótico es la casona proyectada por Ismael Edwards Matte y Federico Bieregel en calle Cienfuegos, hoy propiedad de la Universidad Alberto Hurtado, que llama la atención por sus extravagantes figuras, algunas muy grotescas, que dan vida a la fachada. Josué Smith creó también una serie de edificios con elementos medievales, lo mismo que Fermín Vivaceta y la dupla formada por Gustavo Monckeberg y José Aracena, autores del colegio y la iglesia del Universitario Inglés en la Av. Andrés Bello. VD



EL NEOGÓTICO QUE SE DA EN CHILE TOMA LA ARQUITECTURA EUROPEA
Y LA ADAPTA A LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS LOCALES.

A LA IZQUIERDA,

Parroquia Carmelita del Niño Jesús de Praga. Construida entre 1916 y 1920 según los planos del hermano Rufo de San José, destaca por sus bóvedas nervadas y caladuras típicamente góticas.

ARRIBA, DOS EJEMPLOS

de arquitectura neogótica que se encuentran en el Cementerio General. Uno corresponde a una capilla familiar y el otro a un mausoleo.



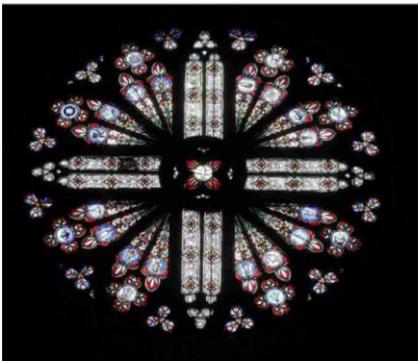
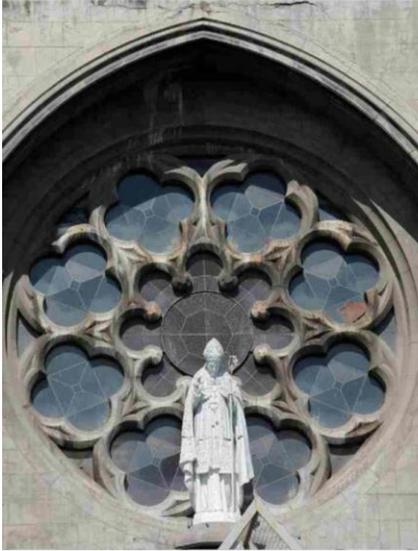
DOS VISTAS
de la basílica del Perpetuo Socorro, notable ejemplo de arquitectura religiosa de estilo neogótico en Chile.



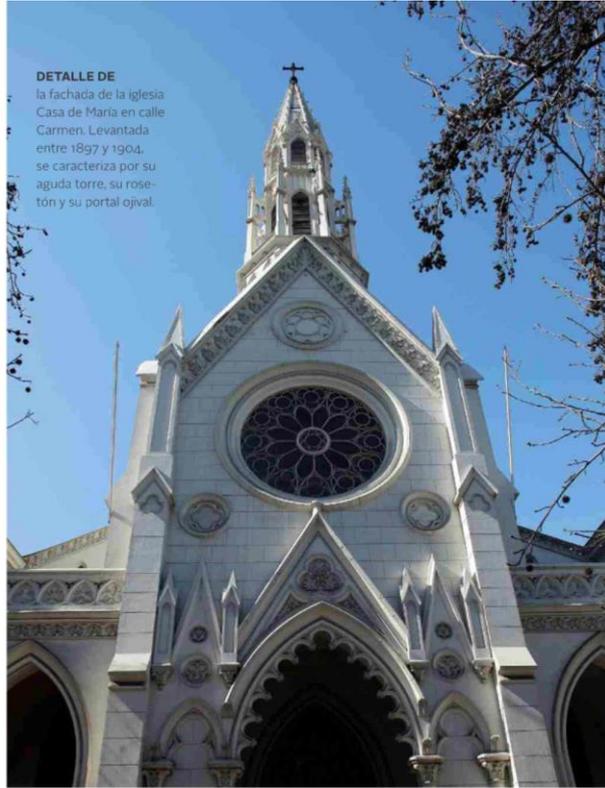
DE TAMAÑO
monumental, la basílica del Salvador tiene tres naves paralelas de la misma altura, rasgo arquitectónico único en Chile.

UNA DE LAS
características del gótico,
y por ende del neogótico,
es el rosetón, cuya forma
de rosa lo convierte en un
símbolo mariano.

LOS ARQUITECTOS
querían dar a los espacios
interiores de sus cons-
trucciones una nueva luz,
celestial y misteriosa, que
lograron a través de las
vidrieras de colores.



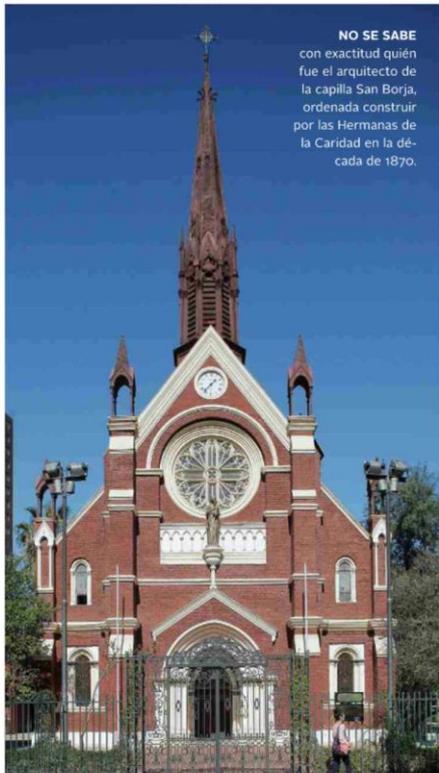
DETALLE DE
la fachada de la iglesia
Casa de María en calle
Carmen. Levantada
entre 1897 y 1904,
se caracteriza por su
aguda torre, su rose-
tón y su portal oival.





VISTA DE LA NAVE
central de la capilla San Borja. Sus 29 vitrales, la roseta central y las imágenes fueron encargadas a Francia.

LAS GÁRGOLAS
y figuras grotescas abundan en los edificios neogóticos, tanto de carácter religioso como secular.



NO SE SABE
con exactitud quién fue el arquitecto de la capilla San Borja, ordenada construir por las Hermanas de la Caridad en la década de 1870.